

renacentista (pp. 69-81, 1981). Señala como una importante conquista de la investigación histórica actual, el descubrimiento de que el mito del renacimiento es un artefacto historiográfico producto de la polémica que los humanistas sostuvieron con la cultura de los siglos precedentes. Pero, a partir de este descubrimiento, algunos historiadores, defensores de lo que pueden llamarse tesis «continuistas», han ido demasiado lejos, al negar la novedad del Renacimiento sobre la base de la permanencia de los mismos contenidos y problemas que en la Edad Media. Garin se sitúa frente a esta postura y destaca que la ruptura efectivamente producida no nos remite materialmente a un contenido, sino a un nuevo espíritu, a una nueva manera de ver las cosas y, sobre todo, a la conciencia despierta de un nuevo nacimiento del hombre para sí mismo.

Para terminar sólo me resta hacer algunas apreciaciones de detalle. En primer lugar, lamentar el notable retraso —quizá debido a la beatería anglosajonizante de nuestros editores y ambiente académico— con que éstas y otras obras de Eugenio Garin llegan al lector castellanoparlante, retraso que hubiera podido paliarse si el editor español hubiese actualizado la bibliografía. En su descargo cabe, no obstante, señalar que tampoco subsanaron esta deficiencia las ediciones italianas de 1973 y 1980, punto de partida de las versiones castellanas de una y otra obra, respectivamente. El que varios de los trabajos fueran originariamente conferencias explica, pero no justifica, que el aparato crítico de algunos de ellos sea tan escaso o brille incluso por su ausencia. Debe advertirse también que uno de los estudios, el titulado «La cultura florentina en la época de Leonardo» se reproduce idéntico en ambos libros.

Alguno de los reseñadores españoles de la obra de Garin —p. ej. V. Navarro Brotons— ha destacado una limitación en sus investigaciones: la escasa atención prestada al mundo universitario en relación con los orígenes de la revolución científica. Es un criterio que personalmente comparto.

JUAN ARRIZABALAGA

RAMAZZINI, Bernardino (1983) *Tratado de las enfermedades de los artesanos*. Traducción y notas de José L. Moralejo y Francisco Pejenaute. Estudio preliminar de Francisco L. Redondo. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo (Instituto Nacional de la Salud, Servicio de Relaciones Públicas, Información y Publicaciones, núm. 1397), 391 pp. (no consta precio).

No es fácil para los profesionales sanitarios españoles el acceder a las obras históricamente más significativas en el desarrollo de las ciencias médicas. El ambicioso proyecto trazado por el profesor Laín Entralgo en sus «Clásicos de la Medicina» se ha cumplido sólo fragmentariamente, editándose, desde 1946 a hoy, nada más que siete de los cincuenta y un títulos previstos. Por ello debe ser bienvenida toda iniciativa que extienda la gama de clásicos médicos traducidos al español, como en el caso que comentamos.

El tratado está constituido por el texto de la segunda edición del *De Morbis Artificum Diatriba* (Padua, 1713) y el capítulo suprimido de la primera edición (enfermedades de los obreros de la construcción), procedentes ambos de la edición facsímil realizada por A. Pazzini en 1953, en Roma, precedidos por la biografía de Ramazzini, escrita por su sobrino Bartolomeo, que se toma de la edición londinense de 1718 de la *Opera Omnia* de dicho autor.

Como se sabe, la historia editorial del *De Morbis Artificum* es compleja. Reflejo de su rápido impacto en la atención médica europea, se conocen unas diez impresiones en latín del mismo durante la primera mitad del siglo XVIII, de ellas dos dirigidas por el autor: Módena, 1700 y Padua, 1713. Igualmente fue vertido al francés, inglés, alemán e italiano en el curso de la misma centuria. Los factores que sirven para explicar esta rápida difusión del texto de Ramazzini pueden, inversamente, aclarar la ausencia de traducción castellana. El auge ilustrado en nuestro país quedó truncado por la invasión francesa y la consiguiente guerra y el tren de la modernización capitalista alcanzó sólo tardíamente la Península ibérica. Esta que comentamos es la primera traducción, que se sepa, realizada en España, aun cuando hay noticias de una argentina de 1949, publicada en tirada reducida por la Unión Americana de Medicina del Trabajo. Sin embargo, la ausencia de un texto castellano de la *Diatriba* no excluye su circulación por España en forma latina, como tal obra suelta o dentro de las *Opera Omnia* de su autor. En este sentido es significativa la información de que, en 1840, el catalán Llorenç Rimbau, médico en Sant Pol de Mar, compró una edición de las obras completas ramazzinianas que se encontró en su biblioteca a su muerte (Cfr. Parellada y Feliu, J. en *II Cong. Int. Hist. Med. Catalana, Barcelona*, 1975).

La celebración, desgraciadamente, no puede ser completa. Una pulcra traducción castellana, ligeramente arcaizante, como la que realizan Moralejo y Pejenaute, no basta para acercar el Ramazzini de 1713 a los médicos de 1983; los traductores son conscientes de ello y lo advierten, corriendo bajo su responsabilidad las notas, exclusivamente literarias, que acompañan al texto central. La ausencia de clarificación de conceptos, obras o autores científicos pertenecientes al pasado convierten el *Tratado* en un acúmulo de curiosidades, difícilmente vinculables con la práctica sanitaria actual. Esta pobreza de la edición, consecuencia, a su vez, de la falta de un historiador entre sus responsables, resalta al compararla con la última edición crítica impresa internacionalmente, la auspiciada por la New York Academy of Medicine (bilingüe, 1940; inglesa sólo en 1964). El estudio preliminar que firma F. L. Redondo, en esta edición española, no contribuye a paliar dicho defecto, pues se trata de un resumen de varias biografías de Ramazzini, en su mayor parte italianas, que no aporta nada original y desconoce los trabajos que hubiesen servido para insertar más precisamente la obra del profesor patavino en el ambiente social y científico de su época, como los de Rosen sobre mercantilismo y los de Pericle di Pietro, editor del epistolario del autor de la *Diatriba*.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

COLEMAN, William (1982) *Death Is a Social Disease. Public Health and Political Economy in Early Industrial France*. Madison, The University of